

## NOTA CRÍTICA

### La recuperación de los clásicos en la obra de Jürgen Habermas y Anthony Giddens: ¿eclecticismo o superación?

Miguel Ángel González Block  
Misael Gradilla

LOS ESCRITOS DE JÜRGEN HABERMAS y Anthony Giddens representan dos intentos paralelos y en ocasiones convergentes de reconstrucción de la teoría sociológica de acuerdo con las necesidades de interpretación de la realidad social contemporánea. Reconstrucción porque cada uno de ellos toma como punto de partida las teorías de Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, haciendo en este proceso una reinterpretación crítica de las mismas.<sup>1</sup> En una apretada síntesis, sostenemos que ambos autores aportan, al reconstruir la teoría clásica, elementos definitivos para comprender el proceso de producción y reproducción de la vida social, integrando plenamente al actor y su institucionalidad.

Algunos autores<sup>2</sup> han cuestionado la posibilidad del progreso científico fundado en la confrontación y reconstrucción de teorías que a menudo se consideran antagónicas e incomparables. En efecto, no son pocos los que juzgan estéril ese intento ya que, argumentan, no

<sup>1</sup> Para este ensayo utilizamos las siguientes obras de Giddens y Habermas: De Giddens, *New rules of sociological method*, Londres, Hutchinson & Co., 1976; *Central problems in social theory*, Londres, The Macmillan Press Ltd., 1976; *Profiles and critiques in social theory*, Londres, The Macmillan Press Ltd., 1982; *Studies in social and political theory*, Londres, Hutchinson & Co., 1977; *A contemporary critique of historical materialism*, Londres, The Macmillan Press Ltd., 1981; *The constitution of society*, Los Angeles, University of California Press, 1984.

De Habermas, *Teoría y praxis*, Barcelona, Horizontes, 1977; *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1984; *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982; *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1983; *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

<sup>2</sup> Entre éstos encontramos a Göran Therborn. Ver "Jürgen Habermas: un nuevo eclecticismo", *Teorema*, junio de 1972. R.J. Bernstein, *The restructuring of social and political theory*, Oxford, Brasil Blackwell, 1976.

puede más que conducir a un eclecticismo espúreo. En la base de su razonamiento está la presunción de que teorías que se asume o se demuestra que son contrarias se anulan mutuamente. En estas condiciones se supone que el progreso científico sólo puede darse al interior de cada paradigma.<sup>3</sup> Cuando se cambia el paradigma se hace de tal forma que no cabe la posibilidad de comparación entre el nuevo y el precedente. No dudamos que en la historia de la ciencia puedan encontrarse muchos casos de progreso científico por sustitución radical de un paradigma por otro. No obstante, consideramos que es una posibilidad no excluyente de otras, ya que también se cuenta con numerosos ejemplos de progreso por subsunción o reorganización de las teorías precedentes que en un primer momento se consideraron irreconciliables.<sup>4</sup> Es decir, cabe también la posibilidad de que los intentos de confrontación desemboquen en una superación tal que las teorías precedentes y los ámbitos de la realidad que efectivamente explicaban queden subsumidos en una teoría más amplia. Ésta no sólo explica lo mismo que las anteriores, sino que gracias a una recombinación creativa superará los problemas a que se enfrentaban las teorías anteriores o que incluso ni siquiera eran tematizados en virtud de una perspectiva limitada sobre la realidad.<sup>5</sup>

Nuestra hipótesis es que la recuperación de los clásicos, tanto de Giddens como Habermas, se realiza con un espíritu lo suficientemente crítico como para salvar el escollo del eclecticismo y lo bastante creativo como para representar los intentos más estimulantes de superación de la teoría sociológica contemporánea.

No podemos asumir, por lo tanto, la carga de demostrar semejanza aseveración. Nuestro objetivo en este artículo se limita a establecer las principales líneas de ese proceso de recuperación y reinterpretación para dejar sentados algunos criterios que nos permitan juzgar hasta qué grado las teorías de Habermas y Giddens representan una síntesis progresiva respecto a sus puntos de partida. Lo que es equivalente a argumentar en contra de quienes ven en ellos una especie de eclecticis-

<sup>3</sup> La posición de la incomensurabilidad de las teorías fue planteada por Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

<sup>4</sup> Puede consultarse al respecto la obra de Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 1982.

<sup>5</sup> Sostendremos que en el pasaje de la teoría sociológica clásica a la contemporánea se registraron pérdidas conceptuales más tarde recuperadas por Habermas y Giddens. Para abordar este problema adoptamos la distinción expuesta por Piaget y García entre sociogénesis (basada en los mecanismos de adquisición de conocimiento de los sujetos que responde a la pregunta de cómo asimilan los objetos) y sociología del conocimiento (que determina qué es lo que ellos asimilan en función de la sociedad que los provee del componente contextual de la significación del objeto (*op. cit.*, p. 245).

mo conducente a contradicciones internas o semejanzas espúreas cuya fuente se remonta a la incompatibilidad de las teorías originarias.

Creemos ver en las reconstrucciones de la teoría clásica elaboradas por Giddens y Habermas la posibilidad de superar las diferencias de fondo, propias a Marx, Weber y Durkheim, por medio de una lectura que establece los orígenes epistemológicos de dichas diferencias, refiriéndolas en este nivel a distintos ámbitos o aspectos de una realidad social multidimensional. Lejos de ser un mero ejercicio académico, la confrontación teórica surge como la necesidad de dar cimiento a la interpretación de la compleja realidad de las formaciones sociales contemporáneas. Dar cimiento es, para Habermas y Giddens, ir a la raíz epistemológica. Por ello, el problema teórico de la confrontación radica en examinar en un primer momento los supuestos epistemológicos que llevaron a cada uno de los clásicos a tematizar diferentes aspectos de la sociedad moderna.

### Epistemología de la teoría clásica

En la obra de Marx es posible rastrear tanto un enfoque naturalista de la evolución social<sup>6</sup> como un enfoque hermenéutico por medio del cual se posibilita la crítica de la ideología. En los análisis sociopolíticos de Marx, por ejemplo en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil de Francia*, etc., podemos encontrar ejemplos de interpretaciones hermenéuticas de las intenciones y acciones de los actores. En estas obras el sentido de la crítica de la ideología consiste en develar lo que se oculta detrás de dichas intenciones y acciones. Marx concibe la posibilidad de un conocimiento crítico de la vida social al conjuntar las determinaciones históricas que anteceden al momento de la acción con la posibilidad de incidir activamente sobre esas determinaciones. La acción, orientada por el conocimiento crítico, es lo que Marx denomina la *praxis*.

Weber se concentra en la dimensión hermenéutica de la acción social, dejando en un plano secundario y derivado los aspectos objetivos, los cuales sólo llegan a concebirse de una forma más que tangencial. Tal es el caso de las investigaciones prácticas, donde Weber se percata de que la acción se inserta en una trama de condiciones no previstas y consecuencias no intencionadas (v.g. en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* y en los apartados sobre la ciudad en *Economía y sociedad*). No obstante, ello no se incorpora a una concepción del objeto de las ciencias sociales, las cuales, para Weber, se

<sup>6</sup> Habermas, *La reconstrucción*. . . , *op. cit.*

limitan al significado de la acción social.<sup>7</sup> Según Weber la sociedad resulta de las intenciones y acciones que los actores individuales producen con base en una orientación valorativa, acerca de la cual la reflexión sociológica no puede decidir respecto a su validez. Esto lleva al soslayamiento de la dimensión crítica del conocimiento de lo social, aspecto muy presente en Marx. Para Weber esa dimensión se reduce a la mera evaluación entre medio y fines. En efecto, según él la ciencia no puede decir nada acerca de la superioridad de ciertas orientaciones valorativas sobre otras. Se limita a una valoración racional de los medios adecuados para alcanzar ciertos fines. Esta posición contrasta con la de Marx, para quien el sentido de la crítica es dar fundamento científico a una práctica que persigue ciertos fines. Entre Marx y Weber se articula una diferencia consistente en cifrar la posibilidad de una práctica política científicamente fundamentada.

En Durkheim encontramos, de nuevo, una parcialización de la concepción del objeto de estudio, esta vez en el sentido contrario de Weber. Durkheim privilegia la dimensión positiva al concebir los hechos sociales como fenómenos externos y obligatorios para el individuo. Durkheim definió a la sociología como la "ciencia positiva de los hechos morales" y para ello adoptó, al menos en sus primeras obras, el instrumental metodológico de las ciencias naturales, marginando los elementos hermenéuticos de la vida social.<sup>8</sup> La sociedad es concebida como una entidad superorgánica que antecede a los individuos y que encuentra sus condiciones de existencia al internalizarse, por conducto de los valores y las normas, en ellos. Al soslayarse el aspecto interpretativo de la acción social, Durkheim no puede explicar el papel de los actores en la estructuración y cambio del sistema social. El funcionalismo que desarrollara Parsons, así como el estructuralismo de Levi-Strauss, representan intentos parcialmente desarrollados por dar significado a las diferencias presentes en Weber y Durkheim.

En efecto, el funcionalismo parsoniano, paradójicamente inspirado en Weber,<sup>9</sup> intenta poner mayor énfasis en las consecuencias no intencionadas de la acción como elementos que matizan la acción valorativa. Por otra parte, Parsons intenta sintetizar a Durkheim y a Weber usando el concepto durkheimiano de "internalización de normas" para responder al "problema del orden" que ve implícito en el individualismo weberiano.

<sup>7</sup> Véanse las páginas metodológicas de la sociología comprensiva de Weber en *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

<sup>8</sup> Ver *Las reglas del método sociológico*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

<sup>9</sup> Decimos que es paradójico puesto que en la introducción metodológica a *Economía y sociedad*, Weber refuta el enfoque funcionalista como apropiado para desarrollar una teoría de la sociedad. Ver Weber, *op. cit.*

El estructuralismo de Levi-Strauss es un intento por establecer la génesis del significado de la acción en un ámbito que trasciende la dimensión individual. Las "estructuras" se conciben así como los soportes para la generación de los significados. No obstante, queda sin resolverse la contribución de la acción social en la génesis de estas estructuras.

Tanto el funcionalismo como el estructuralismo representan compensaciones incompletas que llevan a una paradójica inversión epistemológica de sus principales fuentes originarias: mientras que en Weber predomina el acento en la hermenéutica, el funcionalismo parsoniano incorpora a los valores dentro de una perspectiva netamente positiva.

Por otra parte, mientras en Durkheim predomina el enfoque naturalista, Levi-Strauss hace de las estructuras el sitio mismo de la interpretación y codificación de los significados.

El neomarxismo siguió una trayectoria similar.<sup>10</sup> En este caso se partió de la totalización teórica de Marx para privilegiar ya fuera el enfoque naturalista, como en el caso del marxismo naturalista y científico, o bien el hermenéutico o crítico, como en el caso del marxismo historicista. En ninguno de los dos se logró desarrollar la idea originaria de Marx de que los fenómenos sociales se constituyen en la síntesis de lo natural con lo simbólico por medio de la práctica.

Giddens y Habermas se percatan de la pérdida de la concepción originaria de la *praxis* en el neomarxismo, y para recuperarla aprovechan los desarrollos parciales del funcionalismo y el estructuralismo. Sobre esta base intentan una síntesis que dé cuenta de la noción originaria de la *praxis*, con el objetivo de posibilitar un análisis más rico de las características del capitalismo contemporáneo.

### **Epistemología de la teoría contemporánea**

Giddens parte de una concepción fielmente marxista de *praxis*, considerando este proceso como el fundamento ontológico de la vida social. La actividad humana es considerada como medida permanentemente por la interpretación de las acciones, produciéndose y reproduciéndose la sociedad en este proceso. Giddens ofrece una interpretación contemporánea del concepto de *praxis* al articular las diferencias epistemológicas encontradas en los autores clásicos y sus seguidores contemporáneos. Tal interpretación se encuentra en su teoría de la

<sup>10</sup> Pueden consultarse las obras de Alvin Gouldner, *Los dos marxismos*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, y de Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1979.

estructuración de la sociedad sobre la base de la "dualidad estructural". Al respecto el autor nos dice que

El concepto de estructuración incluye aquel de *dualidad de estructura*, el cual se relaciona con *el carácter fundamentalmente recursivo de la vida social, y expresa la dependencia mutua entre estructura y agencia*. Por la dualidad de estructura quiero decir que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son a la vez el medio para, y el resultado de, las prácticas que constituyen a estos sistemas. La teoría de la estructuración, así formulada, rechaza cualquier diferenciación entre sincronía y diacronía o entre dinámica y estática. La identificación de la estructura con la restricción (constraint) es también rechazada: la estructura es a la vez capacitadora como limitadora. . . De acuerdo a esta concepción, las mismas características estructurales participan en el sujeto (el actor) como en el objeto (la sociedad). La estructura forma la "personalidad" y la "sociedad" simultáneamente —pero en ningún caso exhaustivamente: por la relevancia de las consecuencias no intencionadas de la acción, y por las condiciones no previstas de la acción.<sup>11</sup>

Para Giddens la dualidad estructural representa el intento por dar al concepto de *praxis* una capacidad analítica a la vez que un estatuto ontológico en cuanto generadora de la realidad social. En esta forma, Giddens establece el análisis institucional en conjunción con el análisis de la acción subjetivamente orientada, como medio para explicar la génesis de las estructuras a la vez que del sentido subjetivo de la acción.

Giddens retoma de la teoría weberiana el concepto de individuo como unidad generadora de las estructuras sociales. Aprovecha especialmente el énfasis sobre las relaciones de poder interpersonales y sobre la legitimidad como vínculo necesario en la acción social. De esta forma incorpora el conocimiento práctico y discursivo por medio del cual los actores "monitorean reflexivamente" sus acciones, creando la posibilidad de la reproducción institucional. No obstante, de acuerdo con el principio de dualidad estructural o *praxis*, las interacciones prácticas depende de las estructuras virtuales tanto de significado como de legitimación y dominación.

El principio estructural es derivado por Giddens de la corriente estructuralista que, como ya anotamos, tiene una fuerte deuda con Durkheim. No obstante, contra Levi-Strauss, quien margina al individuo como un mero soporte de las estructuras, Giddens le asigna un papel central, aunque mantiene la "descentración del sujeto" implicada en la dualidad estructural. Para ello se plantea que la estructura social está "presente virtualmente" en las acciones individuales e inte-

<sup>11</sup> A. Giddens, *Central problems in social theory*, pp. 69-70. Traducción libre.

activas de los sujetos. La estructura social no sólo posibilita la vida social por medio de reglas que especifican el curso de la acción en diferentes y cambiantes contextos (de allí que todas las reglas se conciben como “transformacionales”). La estructura social también se genera, reproduce y modifica por medio de las acciones cotidianas que ella misma hace posible en un inicio.

Para comprender cabalmente el sentido de la dualidad estructural es preciso ver la relación que Giddens establece con Durkheim. La interpretación de la estructura como instancia restrictiva de la acción es rechazada por la contención de que sin estructuras se torna imposible cualquier significación, y sin ésta se niega la posibilidad de cualquier serie ordenada de eventos sociales. Las reglas transformacionales permiten, entonces, la creatividad a la vez que la encauzan y la contienen. No por ello, sostiene Giddens, puede hablarse, como lo hace el funcionalismo, de necesidades propias a las estructuras, las cuales deban ser satisfechas con el recurso de la interacción con otras estructuras. Las necesidades sólo tienen realidad al nivel de los individuos y son actualizadas por medio de la interacción y el conocimiento. En esta forma Giddens intenta rebasar tanto el funcionamiento normativista, para el cual los individuos son como títeres dentro de un escenario estructurado, como el análisis sincrónico, donde las normas se mantienen a pesar de los efectos del tiempo. La dualidad estructural deja ver la necesidad de incorporar la dimensión temporal en la constitución de los sistemas sociales ya que las necesidades que llevan a la estructuración se dan siempre en un contexto temporal, el cual es incorporado por el sujeto en la reflexión o monitoreo de sus acciones.

La argumentación anterior lleva a rechazar la posición weberiana de que los juicios de valor son inescrutables para la ciencia. Por el contrario, es posible plantear el estudio de cómo los hechos estructurales se relacionan con la creatividad de la interacción individual. Para ello Marx da la pauta en su análisis de los valores e intereses generados en un contexto estructural que remite a la lucha de clases. En este proceso la teoría weberiana queda abierta a la crítica al establecerse una teoría empíricamente verificable que da cuenta de las interacciones y determinaciones entre el poder y las estructuras significativas.

Tiene sentido intentar una síntesis entre los tres clásicos de las ciencias sociales en la medida en que las condiciones del capitalismo contemporáneo, así como las del socialismo real, tienden a opacar al sujeto creativo a la vez que a imponer distintas formas de totalitarismo. En esta forma, los aportes de Weber cobran un interés especial. No obstante, resulta también importante resaltar las determinaciones sociales que, más que nunca, pesan sobre las posibilidades de generar nuevas fórmulas de convivencia mundial. Para ello son fundamentales las concepciones de Marx y Durkheim.

Giddens establece una noción del método que responde de nuevo a una síntesis entre las tres corrientes clásicas. Del marxismo recupera a la sociología como un conocimiento crítico que se desenvuelve respondiendo a intereses concretos. La sociología tiene así un papel central en la conducción de la vida social. No obstante, en este proceso se pone de manifiesto la importancia de realizar una crítica de la ideología que permita acercarse al conocimiento práctico y discursivo de los actores, para superarlo. Giddens responde a esta necesidad muy sentida por parte de la sociología europea retomando el concepto de Weber de *verstehen*. La comprensión del sentido subjetivo de la acción no es sólo una herramienta sociológica que permite captar las determinantes subjetivas de la acción. Son los actores sociales, sobre todo, quienes tienen acceso, aun cuando de manera diferenciada, a la práctica del *verstehen*. En esta forma resulta posible la interpretación de la acción por parte de los propios actores, permitiendo así la reflexión crítica sobre la realidad. Con ello queda abierta la posibilidad de establecer mediaciones entre el conocimiento sociológico y el popular. La sociología se abre así a un enriquecimiento por parte de la teoría crítica que se gesta en el proceso interactivo y, de manera recíproca, se pone en la posición de fortalecer el conocimiento popular.

El conocimiento que los actores utilizan para generar y regular sus interacciones cumple un importante papel en la reproducción de la estructura social. De allí que su enriquecimiento social científico, en la medida en que permite incorporar las condiciones no previstas y las consecuencias no intencionadas de la acción, puede llevar a importantes modificaciones en la estructura social.

A partir de la noción marxista de *praxis* Giddens recupera una visión totalizadora de la sociología: la comprensión no es sólo un método de esta disciplina sino que es la condición ontológica de la vida social. Por ello la hermenéutica práctica de los actores, o conocimiento que se pone en juego en el monitoreo reflexivo de la acción, es el objeto de estudio del sociólogo. Sin embargo, éste no puede quedarse en la hermenéutica práctica sin correr el riesgo de trivializar el tratamiento científico. El conocimiento práctico de los actores no abarca las estructuras más generales en las que se inserta su acción. Son puntos ciegos, condiciones no previstas que conducen a consecuencias no intencionadas. El conocimiento del sociólogo, por el contrario, debe captar la vida social como resultado del juego entre la hermenéutica práctica y las condiciones objetivas. Esto es, debe tener un enfoque naturalista y hermenéutico de manera combinada. La práctica sociológica se finca en una "doble hermenéutica", ya que inserta y retraduce conceptualmente el sentido subjetivo en una trama de condiciones y consecuencias objetivas. De la misma forma recupera la dimensión crítica de la ciencia, puesto que, si bien el conocimiento sociológico se "extrae" separándose del conocimiento práctico, vuelve a

para transformarlo críticamente y así potenciarlo en su capacidad de modificar las estructuras objetivas en las cuales se inserta y reproduce.

Queda claro que para Giddens, como para Marx, la dimensión "natural" y el enfoque naturalista derivado no alude en modo alguno a estructuras inmodificables o intemporales. Son naturales en el sentido de productos históricos objetivados que condicionan la acción, pero susceptibles de transformación por la *praxis* misma de los actores.

Habermas llega a conclusiones muy similares a las de Giddens, pero su estrategia de conceptualización y argumentación es diferente. Coincide con Giddens en cuanto a la centralidad de la noción de *praxis* como concepto del proceso de autoconstitución social de la especie humana (producción y reproducción social en la terminología del joven Marx y de Giddens). Pero, para Habermas, el análisis de ese proceso de autoconstitución requiere de la distinción de los ámbitos del *trabajo* y de la *interacción*, ya que ellos corresponden a lógicas diferentes.

Giddens y otros autores<sup>12</sup> han criticado esta distinción argumentando que ya no se justifica que los procesos de trabajo aún estén organizados interactivamente. Habermas ha replicado que tanto el trabajo como la comunicación son formas de interacción, distinguidas por su motivación ya sea hacia el éxito individual o bien hacia el consenso.<sup>13</sup> La distinción es, de hecho, analítica y dice que

No tengo inconveniente en llamar *praxis* a ambos fenómenos. Tampoco niego que, normalmente, la acción instrumental (trabajo) está inmersa en la acción comunicativa (la actividad productiva está organizada socialmente, en general). Pero no veo la razón por lo cual no debemos *analizar* adecuadamente un complejo, es decir, disecarlo en su partes.<sup>14</sup>

El complejo al que se refiere es, precisamente, la evolución de la especie humana que se constituye socialmente por medio del trabajo y de la interacción. La distinción analítica es planteada como necesaria porque tiene que ver con lo que Habermas llama los "intereses constitutivos del conocimiento".

Antes de pasar a explicar en qué consisten esos intereses es necesario dejar claro que para Habermas la teoría social no puede construirse independientemente de una epistemología social. Ontología y epistemología van de la mano: las distintas dimensiones de lo social

<sup>12</sup> Véanse A. Giddens, "Labour and Interaction", en J.B. Thomson y D. Held, *Habermas. Critical debates*, Boston, MIT Press, 1982; León Olivé, *Estado, legitimación y crisis*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 142-195.

<sup>13</sup> Ver J.B. Thomson y D. Held, *op. cit.*, p. 263.

<sup>14</sup> Citado en Olivé, *op. cit.*, p. 164.

derivan en intereses de conocimiento, los cuales deben explicarse en una teoría social totalizadora.

La distinción entre trabajo e interacción corresponde al desglose del concepto marxista de modo de producción. El concepto de "fuerzas productivas" alude al proceso de apropiación social de la naturaleza "externa" por medio del trabajo, mientras que el concepto de "relaciones sociales de producción"\* (que no relaciones "técnicas") alude al proceso de apropiación social de la naturaleza "interna", esto es, al proceso de socialización interactiva.

Para Habermas el desmedido énfasis del neomarxismo en el aspecto de las fuerzas productivas, derivado quizás de la casi exclusiva atención que le dio Marx en sus últimos escritos, llevó a descuidar el aspecto de las relaciones sociales de producción. Weber y la escuela que inspiró, por el contrario, se concentraron e hicieron valiosos aportes al conocimiento de los procesos interactivos.

De ahí la necesidad de reconstruir el materialismo histórico en función de nuevos conocimientos que poco importa si se desarrollaron o no dentro del paradigma marxista. Pero tampoco hay que olvidar que la reconstrucción abarca también las perspectivas parcializadoras de Weber y Durkheim, cuya síntesis no fue lograda cabalmente por Parsons. En efecto, Habermas, y tanto más Giddens, valoran positivamente las críticas de la microsociología norteamericana<sup>15</sup> a la teoría general de Parsons, ya que aquéllos recuperan el carácter activo de los sujetos sociales. Nos referimos a la etnometodología desarrollada por Harold Garfinkel a partir de la obra de Alfred Schutz así como al interaccionismo que Ervin Goffman desarrolló a partir de George H. Mead. Ambos autores reaccionaron en contra del funcionalismo parsoniano, reivindicando la actividad del sujeto en la reproducción social. No obstante, en la medida en que esta recuperación se hace a costa de los procesos objetivos conduce a otra parcialización.

Habermas se propone resolver el problema: apoyándose en los progresos de diversas escuelas de conocimiento, reconstruye el concepto de modo de producción, manteniendo el espíritu de Marx, pero superándolo al darle mayor capacidad heurística en la comprensión de la realidad. Al respecto plantea que

La formación de una sociedad está determinada en cada caso por un principio fundamental de organización, que establece un espacio abstracto de posibilidades de cambio social. Por "principio de organización" entiendo ordenamientos de índole muy abstracta que surgen como propiedades emergentes en saltos evolutivos y que en cada caso caracterizan un nuevo

<sup>15</sup> Para una evaluación de Habermas sobre estas corrientes véase Habermas, *La reconstrucción*. . . , *op. cit.*, p. 118.

nivel de desarrollo. . . Principios de organización de este tipo establecen, en primer lugar, el mecanismo de aprendizaje del que depende el despliegue de las fuerzas productivas (trabajo); en segundo lugar determinan el campo de la variación de los sistemas garantizadores de la identidad (interacción). Por último, establecen los límites institucionales del aumento posible de la capacidad de autogobierno.<sup>16</sup>

El “principio de organización” abarca de una vez y de una forma articulada los procesos de apropiación tanto de la naturaleza “externa” como de la “interna”; el proceso de trabajo como proceso de las interacciones socializadoras.

Habermas recupera la noción metodológica del tipo ideal weberiano al definir el *trabajo* como el ámbito del tipo de acciones instrumentales caracterizado por la racionalidad estratégica de medios y fines. Por otra parte, define la *interacción* como el ámbito de las acciones comunicativas caracterizadas por la intersubjetividad producida lingüísticamente. De este modo, tanto las acciones instrumentales como las comunicativas son, para Habermas, los *medios* del proceso de autoconstitución social de la especie humana en la evolución. Cada uno de esos medios funda un interés constitutivo de conocimiento social: del ámbito del trabajo se derivan los intereses por el conocimiento técnicamente utilizable, como lo son las reglas para la acción instrumental y estratégica, que dan prioridad a la relación entre medios y fines y a la relación entre costo y efectividad. Del ámbito de las interacciones se deriva un interés práctico en el conocimiento, expresado por reglas para la actuación comunicativa, la coherencia lógica, la verdad y los valores absolutos.

El interés por el conocimiento técnicamente utilizable conduce a las ciencias empírico-analíticas que se basan en la explicación causal y en la predicción condicional. Este conocimiento es valorado técnica y organizativamente. El interés práctico por el conocimiento lleva a las ciencias hermenéuticas que se basan en la comprensión o interpretación de complejos de significado y llevan a un conocimiento valorado integrativamente.

Es así que para Habermas, como originalmente para Marx, lo social se constituye en la síntesis de lo natural con lo simbólico. Lo que tiene por consecuencia metodológica que su proceder implica tanto técnicas derivadas de un enfoque naturalista, con una orientación empírico-analítica basada en explicaciones causales y predicciones condicionales, como técnicas hermenéuticas, orientadas a la comprensión de complejos de significados. Es decir, ya que lo social tiene un aspecto natural, reconocible en “principios de organización” como

<sup>16</sup> Habermas, *Problemas. . .*, *op. cit.*, p. 23.

productos históricos objetivados, y un aspecto simbólico dado en los significados, la teoría que pretende captar su evolución debe fundarse tanto en las determinaciones objetivas como en los aspectos intencionales de la acción social.

Pero aún más, no basta con yuxtaponer el enfoque natural y el hermenéutico. Cada uno de ellos tomado aisladamente conduce a un extremo: el primero llevaría no a la ciencia social sino a la “tecnología social” al servicio de intereses de manipulación; el segundo a un conocimiento meramente interpretativo incapaz de romper con el círculo relativista de la hermenéutica. Ponerlos, como tales, uno al lado del otro, no resuelve el problema. Deben, por el contrario, determinarse mutuamente; constituirse el uno al otro. Y es precisamente aquí donde Habermas reincorpora la dimensión crítica del conocimiento. Pero ello requiere de aclaraciones.

Habermas considera que hay un tercer medio (en este caso derivado) de desarrollo de la especie humana: el dominio o poder. Como en el caso de los otros medios, el poder da fundamento a lo que resulta ser un tercer interés motivador de conocimiento: el interés en la emancipación social que conduce a la constitución de las ciencias críticas.

El concepto de poder se deriva de su teoría de la competencia comunicativa o “pragmática universal”. Habermas postula que los intercambios comunicativos, o la intersubjetividad producida lingüísticamente, tienen una estructura tal que posibilitan “situaciones ideales de habla”. Las condiciones que se tienen que dar para ello no importan por el momento. Lo que interesa es que Habermas piensa que aun cuando el intercambio comunicativo supone una situación ideal inexistente, pero potencial, la estructura real de las sociedades de clase produce distorsiones sistemáticas respecto a ese ideal. Ello supone la existencia de un tipo de dominio de unos sujetos por otros, esto es, de relaciones de poder.

Para Habermas las condiciones del poder radican en una estructura social fundada en la comunicación sistemáticamente distorsionada y en la represión finamente legitimada. Pero ello da origen a un interés emancipador de conocimiento que apunta a la proyección de estructuras sociales que permitan situaciones ideales de comunicación y legitimación racional del poder indispensable.

La ciencia crítica o teoría crítica de la sociedad tiene como fundamento la “autorreflexión” ya que se trata de una teoría que debe autocontenerse: según Habermas, la teoría social “. . . se ocupa de la reflexión sobre las relaciones recíprocas de su origen y de la previsión de las de su aplicación; de ese modo, se ve a sí misma como un momento catalítico necesario dentro del complejo social de vida analizado”.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Citado en Olivé, *op. cit.*, p. 160.

Es así que la articulación de los resultados de las ciencias empírico-analíticas, por un lado, y de las ciencias hermenéuticas, por otro, sólo tiene sentido en el ámbito de una teoría crítica de la sociedad. En efecto, la ciencia crítica se apoya en los logros tanto del que hemos llamado enfoque naturalista como del enfoque hermenéutico. No obstante, a diferencia de las ciencias sistemáticas, empírico-analíticas de la sociedad (economía, sociología, ciencia política), que producen conocimientos nomológicos, la ciencia crítica se ocupa de "...determinar cuándo las aseveraciones teóricas captan regularidades invariables de la acción social como tal y cuándo expresan relaciones de dependencia ideológicamente congeladas que en principio pueden ser transformadas".<sup>18</sup> Al igual que Marx, Habermas concibe la crítica de la ideología como la crítica a aquellas posiciones que confunden la "naturaleza" de lo social.

Hemos querido dejar asentados algunos argumentos que apoyan la tesis de que la obra de Giddens y Habermas, más que un eclecticismo, representa un esfuerzo exitoso de superación de la teoría clásica. No que esta empresa haya quedado terminada o libre de contradicciones y problemas conceptuales. Nótese al respecto la controversia que ya existe entre nuestros dos autores respecto a la validez de algunas de sus principales conclusiones.<sup>19</sup> Por otra parte se ha cuestionado la capacidad de este tipo de teorizaciones para orientar la investigación empírica y, en especial, para comprender la diferenciación entre estructura normativa e intención.<sup>20</sup> También se ha dicho que Giddens, en su afán por marcar distancia con el funcionalismo, no ha puesto atención a los avances que esta corriente ha realizado con la teoría de sistemas para comprender los procesos de estructuración.<sup>21</sup>

A pesar de sus limitaciones, el considerar seriamente los intentos de reconstrucción teórica de la obra de Marx, Weber y Durkheim implica una aproximación creativa y novedosa a la investigación de la realidad social. Al discurrir sobre las relaciones entre el sujeto y sus determinantes objetivos y entre la estructura y sus significantes subjetivos, Habermas y Giddens identifican y abren a la investigación empírica fuentes de cambio y mundos de vida social antes sólo establecidos en un plano especulativo. Sujeto y objeto, proceso y estructura, sincronía y diacronía encuentran una integración definitiva como elementos que en su interacción constituyen a la realidad social. Cabe re-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>19</sup> Véase al respecto Anthony Giddens, "Labour and interaction" y Jürgen Habermas, "A reply to my critics", en John B. Thomson y David Held, *Habermas. Critical debates*, Massachusetts, MIT Press, 1982.

<sup>20</sup> Margaret Archer, "Morphogenesis and structuration", *British Journal of Sociology*, 1985.

<sup>21</sup> *Ibid.*

salta la posibilidad de vincular los análisis de los procesos cotidianos y las interpretaciones subjetivas de la realidad social con la teoría sobre el Estado, la economía política y el poder. Sobre esta base podrá comprenderse el papel que desempeñan el conocimiento y el significado a disposición de los actores en la acción histórica y en la constitución y disolución de las grandes estructuras. Con ello es de esperarse que el papel que los autores clásicos le confirieran a la sociología —el de contribuir a dibujar el perfil del futuro de la sociedad— cobre mayor realidad.